



DOMINGOXXXII
LECTIO DIVINA

Lc 20, 27 - 38

INTRODUCCIÓN



En tiempos de Jesús no era lo más común creer en la resurrección de los muertos. Incluso auténticos creyentes, como nos recuerda el evangelio, no creían en una vida después de la muerte. Algo parecido pasa también hoy. Según recientes encuestas, un número notable de católicos practicantes dudan de que pueda existir algo Alguien más allá de esta vida que se interese por nuestro bien.

Cuántas personas viven sin esperanza y no afrontan la muerte con fe. Por doloroso e injusto que nos parezca, esta vida se acaba tarde o temprano. La muerte es una ley de la que no podemos escaparnos de ella. Preferimos no mirarla de frente. ¡Qué insensatez! Dios es Dios de vivos; nos hizo para que todos vivamos con Él para siempre porque nos ama de verdad.

EL TEXTO

27. Se acercaron algunos saduceos, que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron:

28. «Maestro, Moisés nos dejó escrito que el que tiene un hermano casado que muere sin dejar hijos, debe casarse con la viuda para tener hijos, que llevarán el apellido del difunto.

29. Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos;

30. la tomó el segundo y luego el tercero; se casaron con la viuda

31. y los siete murieron sin dejar hijos.

32. Finalmente, también murió la mujer.

33. Si hay resurrección, esta mujer, ¿de cuál de ellos será mujer porque fue esposa de los siete?»

34. Jesús les respondió: «En este mundo los hombres y las mujeres se casan;

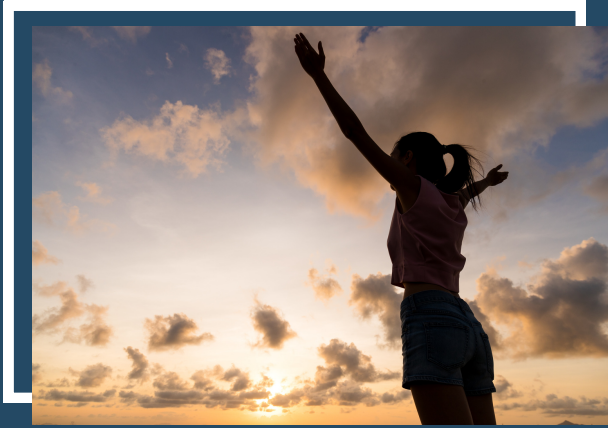
35. pero los que merezcan tener la otra vida, y resucitar de entre los muertos ya no se casarán,

36. ni tampoco morirán, porque son como ángeles y son hijos de Dios, pues Ellos ha resucitado.

37. Y que los muertos resucitan ya lo ha indicado también Moisés en la zarza, cuando llama al Señor, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

38. Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.»

ENTENDER LO QUE DICE EL TEXTO



El conocimiento de Dios ha sido algo gradual, el pueblo fue haciendo su proceso de fe, pasando a creer en un Dios, que era el Único, el Señor de la Historia, el Todopoderoso, el Omnipotente, el: “que es...” (Ex 3,14), el que tiene su existencia en sí mismo, el que hace existir, al que se lo conoce en su revelación en la historia.

En Israel, la fe en la resurrección de los muertos aparece en el libro de Daniel escrito en el 605-530 a.c. (Dan 12: 2-3). La encontramos asimismo en 2 Mac 7: 9, 11, 14, 23. Es ahí donde se comprende el sentido de la afirmación final de este pasaje: “...Dios no es Dios de muertos, sino de vivos...” (Lc 20,38). Así como el pueblo fue conociendo a su Dios, también fue comprendiendo el significado y la dimensión de su fe.

Uno de esos aspectos a destacar es el sentido de la Ley del Levirato (Deut 25,5-19), donde a partir de un valor, como es la vida, se busca garantizar la descendencia a un hombre, asegurándole una posteridad para formar un pueblo. Además se tenía que mantener y proteger a la viuda.

Para fundamentar la negación de la resurrección, los saduceos se apoyaban en un precepto legal. Hubo una viuda de siete hermanos – un caso extremadamente raro, pero posible – que vio morir a sus siete maridos; la cuestión era que si había resurrección después de la muerte, a cuál de los siete hombres pertenecería en el más allá. La imposibilidad de ser de todos hacía impensable que hubiera una vida después de la muerte.

Jesús aprovechó este caso para revelar una verdad respecto a los que mueren. Israel no tenía fe en el más allá, y esta actitud lo hacía quedarse solo en esta vida, y era aquí donde creía recibir el premio o el castigo por sus buenas obras. Jesús quiso que su pueblo entendiera era que hay vida después de la muerte.

El Maestro hizo tres afirmaciones para valorar la dimensión y la perspectiva de la fe: 1°. El matrimonio es un vínculo que termina con la muerte (Lc 20,34). 2°. La vida eterna es algo que se gana’ (Lc 20,35). 3°. En la otra vida, no habrá casamiento (Lc 20,35).

Después de la muerte, la vida será eterna, ya no moriremos... En esa oportunidad,... seremos como ángeles... y aquí está lo esencial, ‘Dios no es Dios de muertos, sino de vivos’.

En la otra vida ‘seguiremos viviendo para Él’... (Lc 20,38). Este pasaje nos lleva a profundizar y a esclarecer aspectos fundamentales de nuestra fe: la salvación eterna para todos.



APLICAR LO QUE DICE EL TEXTO A NUESTRA VIDA

El tema de la VIDA ETERNA es un tema muy importante para todos. Este texto es parte central del texto de Lucas 20,20-22,4; nos muestra cómo discuten Jesús y los jefes del pueblo. Lucas presenta algunos conflictos que Jesús tenía con los sacerdotes y los escribas (v. 1-19). La escuela filosófica de los Saduceos aceptaba como revelación sólo los escritos de Moisés (v. 28), negando el desarrollo gradual de la revelación bíblica.

Así se entiende mejor la frase: “Moisés nos dejó escrito” pronunciada por los Saduceos, que pareciera una trampa con la que quisieron asechar a Jesús y “sorprenderlo” (v.: 20: 2; 20: 20).

- **También hoy nos hacemos tantas preguntas: ¿Cómo será el más allá? ¿Qué sucede después de la muerte? ¿Cuál será nuestra suerte? Todos estos cuestionamientos nos dan la posibilidad de ser hombres y mujeres de esperanza.**

Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Los saduceos le hacen una pregunta a Jesús, para hacerlo caer en la trampa. Él aprovechó esta situación para que sus seguidores entendieran cuál era el destino que les esperaba. Los puso frente a la esperanza, revelándoles la vocación a la eternidad que todos habían recibido por el hecho de ser hijos de Dios y les ofrece la posibilidad que tenían de vivir “eternamente” con Él y con los que han amado.

- **¿Pensamos que Dios quiere que vivamos con Él eternamente? ¿Nos sostiene esta gran verdad en los momentos difíciles? ¿Qué hacemos cuando todo es contrario a nuestras expectativas? Esta vida es pasajera y Dios nos llama a vivir con Él para siempre.**

Crear en Dios implica tener esperanza en Él. La eternidad se gana; el cielo es la Patria de los redimidos. Cristo Jesús la ganó con su pasión, muerte y resurrección. Quien quiere estar con Él, tiene que optar por lo que Él propone, la decisión es personal y definitiva pero es necesaria para alcanzar la salvación.

La esperanza de resucitar no vive en el corazón del hombre porque él quiere vivir pero sin sufrimiento, sin dolor, sin lo que es la muerte. Dios quiere resucitarlo. Vivir para siempre no excluye la muerte, sino obliga a vivir con Dios y para Él ya en el presente.

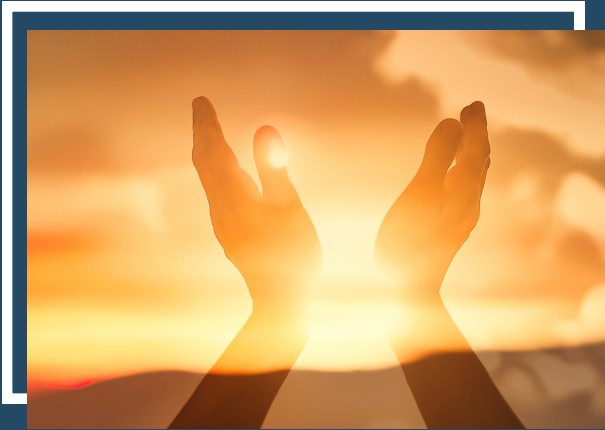
- **¿Somos hombres y mujeres de esperanza?**

Para Jesús no tiene sentido una religión de muertos. Él quiere que sus discípulos creen en el Dios de la vida, que se preocupa por sus hijos, tanto que envió a su mismo Hijo a la tierra para vencer lo que destruye la verdadera vida.

- **¿Cómo demostramos que hemos entendido quién es Jesús y como vivir nuestra relación con el Dios de vivos? ¿Cómo favorecemos la vida y lo que ella trae consigo?**

Cristo hermana a la humanidad con su muerte y con su resurrección, Misterio esencial de fe, que hace y acompaña a la comunidad, para que ella dé testimonio. La relación con el Resucitado y con el Viviente da valor a nuestra vida, es la esperanza del encuentro con Él, cuando perdemos la vida, la encontramos.

- **La muerte no es dejar, sino encontrar; recibir, contemplar al autor de la vida, a aquel que nos la dio y la tiene en sus manos. ¿Cómo nos preparamos para la muerte? ¿Cómo caminamos a lo que es morir y alcanzar la eternidad?**
- **¿Cómo manifestamos que hemos entendido quién es Jesús, y como vivir nuestra relación con el Dios de vivos? ¿Somos testigos de la resurrección del Hijo de Dios con nuestra vida?**
- **¿Cómo favorecemos la vida y lo que ella trae consigo en nuestro ambiente, la vida, toda vida la corporal, la psicológica y la moral?**
- **¿Cómo enfrentamos la vida, con audacia o con debilidad, con confianza o poniendo en duda lo que Dios nos ha prometido para el más allá?**
- **¿Le damos gracias a Dios cada día al amanecer porque vivimos y vamos caminando hacia la Vida Eterna? ¿Nos damos cuenta que seguir viviendo es una creación continua, fruto de un acto constante de amor del Padre que eterniza su plan de salvación al dejarnos amanecer cada mañana?**
- **¿Cuáles son los valores humanos y evangélicos, que nos sustentan para seguir viviendo con ganas?**
- **¿Convertimos los sufrimientos y contradicciones en aceptación gozosa para ir resucitando cada día, hasta llegar a la plena resurrección?**
- **¿Qué hacemos para que los que tenemos cerca vivan con conciencia su existencia, para que todos respetemos la dignidad de las personas, la vida del que va a nacer, de los niños y ancianos abandonados... de tantos que desperdician la vida en acciones que les dañan? ¿Qué actitud tenemos ante los que no tienen esperanza?**



ORAMOS NUESTRA VIDA DESDE ESTE TEXTO

Señor Jesús, Hermano nuestro,
también a nosotros, como a tus discípulos,
nos cuesta comprender el anuncio de tu pasión-muerte y resurrección.

Como los fariseos y saduceos tenemos tantas dudas;
buscamos nuestra afirmación en la vida demasiado materialista;
entramos al ritmo que nos ofrece la sociedad postmoderna,
que quiere desconocer el llamado que le has hecho para vivir eternamente.

Nos parece absurdo perder la vida
y no lo decimos con las palabras, pero sí con los hechos.
Tú has venido a darnos a conocer a Dios Padre, el Dios de la vida.
Concédenos ser testigos de la esperanza a la que hemos sido llamados.

Que creamos en la vida que Tú nos has ganado,
y la compartamos con todos los que amamos.
Que de la mano de María, tu Madre y Madre nuestra,
nos preparemos a vivir eternamente y amando realmente,
como Tú nos has amado.
Amén